

El movimiento estudiantil español bajo el franquismo (1939-1978)

López Jara SANTIAGO

要約

Es un lugar común de la historiografía sobre el franquismo en lengua española señalar la importancia del movimiento estudiantil como fuente de oposición al régimen. La historiografía en Japón, sin embargo, no ha prestado la atención que se merece al problema universitario, origen de más de una declaración de estado de sitio por parte del dictador. En estas notas de investigación, fruto de una estancia en España hecha posible gracias al apoyo económico del Centro de Investigación de Materiales No Escritos de la Universidad de Kanagawa, queremos comenzar a rellenar este hueco en blanco.

Por razones explicativas hemos dividido el franquismo en tres periodos. Comencemos por el primero de ellos.

Keywords : Franquismo, movimiento estudiantil español, oposición al franquismo, historia contemporánea de España, movimientos sociales españoles

1) Sociedad de castas -1939-1951-

[La purga de los vencidos]

La guerra civil española, la última de momento, se dio por comenzada el 17 de abril de 1936, dándose por acabada el primero de abril de 1939. Esta más reciente de nuestras guerras civiles sobrepasó el listón, alto ya de por sí, de las fraticidas barbaries previas. Se calculan en más de doscientos mil los asesinados en las sendas retaguardias y en unos cuarenta mil los ejecutados por los vencedores acabada la contienda. Los vencidos que tuvieron la suerte de no perder la vida sufrieron la seña de los vencedores en forma de pérdida de propiedades, de trabajo, prohibición de ejercer cargos públicos, exilio interior, desamparo legal, etc. Pero estas penas sólo supusieron el principio del calvario de la posguerra para los calificados de vencidos. Los vencidos, azuzados por posos vengativos del catolicismo más castizo y nacional, crearon una sociedad cuyos cimientos se sustentaban en la constante humillación de los vencidos. Un ejemplo, sacado de las investigaciones antropológicas de Ignacio Fernández de Mata, basta. Durante la práctica totalidad del régimen se impidió, incluso, que los familiares supervivientes de fusilados, cuya fosa común habían localizado,

se acercaran a los restos de sus queridos para presentarles sus respetos.

[Purga educativa y retroceso en la modernización escolar]

La saña de los vencidos fue especialmente dura con los profesores, uno de los grupos profesionales que con más entusiasmo habían apoyado a la república.

Para la altura de la década de los treinta el sistema educativo estaba anquilosado, con una falta de profesores, de centros y de material escandalosa. Franco no ayudó mucho. De entrada, el 40% del profesorado fue apartado de su puesto de trabajo, muchas veces de manera permanente. Seguidamente redujo de manera drástica el número de escuelas secundarias públicas aumentando, como consecuencia, el número de escuelas secundarias privadas, cuyas matrículas las hacían impensables para cualquiera excepto para los privilegiados.

La sociedad salida de la guerra se puede calificar, salvando las distancias, de sociedad de castas, la de los vencedores y la de los vencidos. La cartilla de trabajo, impuesta en mayo de 1940, fue uno de los instrumentos para reforzar el poder sobre los vencidos. Sin la cartilla no era posible trabajar, y quienes expedían las cartillas se negaban a darla a cualquiera que no se sometiera completamente al orden social impuesto. Famoso en mi lugar de procedencia, Móstoles, fue el caso del maestro de la escuela durante el periodo republicano. No lo fusilaron, pero le negaron la cartilla de trabajo, condenándolo a convertirse en mendigo puesto que nadie le daba trabajo. Por las noches, se cuenta, enseñaba a leer a los niños de las clases pobres, familiares míos entre ellos, a cambio de comida.

[Luchas intestinas, despolitización estudiantil]

Los bombardeos acabaron en el 39, pero las luchas fratricidas continuaron incluso entre los vencedores. El campo educativo se lo disputaban como ámbito de poder exclusivo dos facciones de la coalición vencedora: los falangistas y la derecha católica. Se puede decir que la Falange curtió sus nudillos en los campus universitarios, siendo muchos de sus miembros veteranos de las luchas del Sindicato Español Universitario (SEU) durante la república. El SEU, nacido antes de la guerra para disputar a la izquierdista Federación Universitaria Escolar (FUE) el control de los campus, tenía un gran poder y prestigio entre el estudiantado. La organización universitaria del catolicismo conservador, la Asociación Católica Nacional de Propagandistas, ACNdP, tenía su ámbito de poder universitario entre el profesorado. Esta lucha de poder duró cerca de cuatro años.

La nueva Ley de Ordenación Universitaria, 1943, negociada con la Falange, representó una victoria para la derecha católica. La Falange consiguió que dos asignaturas impartidas por ellos, Educación Política y Educación Física, pasaran a ser obligatorias, así como la afiliación al SEU. Esta obligatoriedad junto con la despolitización del estudiantado, más interesado en licenciarse y trabajar que en la participación política, contribuyó a que el SEU comenzase a ser ignorado. El SEU pasó de ser una organización en combate permanente a una organización burocratizada con un ámbito de poder delimitado por la propia universidad de la que ya formaba parte institucional.

La retórica empleada por el SEU y la Falange, con perlas como "en la España de Franco, independientemente de la clase social, los estudiantes brillantes pueden ir a la universidad", contrastaba demasiado con la realidad como para que pudiera movilizar a los estudiantes. Permítanme que les verifique dos ejemplos muy personales. Tanto mi padre como mi madre, hijos de familias de clase pobre, estaban en edad escolar a principios de la década de los cincuenta. Pues bien, mi padre sólo pudo asistir a la escuela primaria dos años. Desde los ocho años lleva trabajando, como la gran mayoría de su generación. Mi madre, la alumna con mejores notas de su escuela primaria, no pudo avanzar a la escuela secundaria por razones económicas.

2) Primer intento, fallido, de modernización de España desde dentro del régimen -1951~1956-

[Decaimiento de la influencia falangista y cambio ideológico estudiantil]

Con el avance de la debacle de las potencias del Eje, la posición de poder de los sectores falangistas dentro del régimen se fue debilitando. En las universidades el SEU perdía influencia en los campus, en el campo el maquis aumentaba su lucha guerrillera. En 1946 se refundan la FUE y la Federació Nacional D' estudiants de Catalunya (FNEC), primeros grupos organizados contrarios al régimen en la posguerra.

En 1951, durante la huelga del metro de Barcelona, los estudiantes, por primera vez desde las luchas contra la dictadura de Primo de Rivera en los años 20, comenzaron a apoyar las luchas de movimientos obreros. Antes de esta fecha había habido bastantes algaradas estudiantiles, pero las tradicionales desde el siglo XIX en la universidad española: organizar problemas con el orden público para aplazar los exámenes o adelantar las vacaciones.

Además de las ideológicas había otras razones movilizadoras de los estudiantes; aparte del fracaso del SEU. La calidad de la educación había bajado precipitosamente, los campus no habían sido reconstruidos, los profesores daban clases de manera pasiva, ausentándose muchas veces. Pero no sólo esto, la economía llevaba más de tres lustros estancada, produciendo como resultado que los hijos de las clases pudientes, los estudiantes universitarios, se enfrentaran a una situación económica desesperanzadora para ejercer su recién adquirida profesión.

[Fracaso del primer intento de modernización del régimen]

Desde dentro del régimen se formó una facción, absolutamente leal al dictador, deseosa de ver una España económicamente próspera. En julio de 1951 Joaquín Ruiz-Giménez Cortés, de ideología católico liberal, es nombrado Ministro de Educación. Su facción quería modernizar el régimen desde dentro para garantizar su continuidad, comenzando la reforma por la educación superior. Fracásó su intento, aunque la facción de los tecnócratas, en el poder desde fines de la década de 1950 y modernizadores, a su manera, de la economía española, nació de sus cenizas.

Ruiz-Giménez nombró a Pedro Laín Entralgo, falangista de primera hora e ideólogo del

partido, Rector de la Universidad Central (actual Complutense) y a Antonio Trovar, Ministro de Propaganda durante la segunda guerra mundial, Rector de la Universidad de Salamanca. Seguidamente, devolvió a su puesto de trabajo a muchos profesores universitarios cuya licencia para enseñar había sido anulada como castigo por su apoyo a la república. La restitución de los profesores no se debía a razones ideológicas sino prácticas. Eran buenos profesores e investigadores. Como resultado, el nivel educativo de la universidad española de los años cincuenta aumentó hasta niveles no alcanzados en las décadas posteriores.

Con unos estudiantes motivados y politizados de nuevo, el SEU vivió una segunda juventud. Se formaron clubes de teatro, Teatro Español Universitario, y de cine, Cine-club, cuyos programas incluían obras de los vencidos por ser consideradas de calidad excepcional. Hubo un intento sincero de curar las heridas de la guerra civil desde el punto de vista de los vencedores. El club que más hizo por crear activistas contrarios al régimen fue, sin duda, el Servicio Universitario del Trabajo. Durante las vacaciones escolares estudiantes eran mandados a pueblos y ciudades a convivir y a trabajar con el pueblo llano, en un intento, nacido de la ideología falangista, de unir a todas las clases sociales en un objetivo común. El choque entre la retórica de régimen y la realidad ante sus ojos no dejaba otra alternativa que criticar el estado de cosas.

Esta facción reformadora, firme creyente en el régimen y en que tuvieron razón durante la guerra civil, sólo quería modernizar el país para que el régimen sobreviviera. Las demás facciones no lo permitieron. El incidente elegido como excusa para provocar un cambio de dirección ocurrió en enero de 1954. La recién coronada Isabel II iba a visitar Gibraltar, reclamado como territorio español desde su ocupación en las guerras de sucesión del siglo XVIII. El SEU, espoleado por el propio Franco, organizó una manifestación de protesta el 27 de enero frente a la Embajada inglesa en Madrid. La concentración fue tan exitosa y multitudinaria que sorprendió a las fuerzas del orden público. La policía decidió dispersarla, produciéndose enfrentamientos, muy violentos, entre la policía franquista y los estudiantes franquistas. Después de la dispersión, los estudiantes, enormemente indignados, se concentraron delante del Ministerio de Interior, llamando asesinos a los policías y demandando la dimisión de los responsables policiales. El día siguiente, el 28, hubo una manifestación de protesta, mucho mayor que la del día 27, por los incidentes del día anterior.

El 18 de octubre de 1955 durante el funeral de José Ortega y Gasset, uno de los intelectuales que más habían tratado de modernizar España, asistido por gran número de rectores y profesores, amén de estudiantes, se volvió a reclamar la modernización del país. El funeral se convirtió en una manifestación en apoyo al pensamiento liberal que recorrió varias calles de la capital. En diciembre del mismo año, en un congreso de poesía en la Universidad Central, se leyeron públicamente poemas de represaliados cuya lectura estaba expresamente prohibida.

La gota que colmó el vaso fue el Congreso de Escritores Jóvenes planeado para enero de 1956. Este congreso había sido planeado por activistas comunistas infiltrados como wadros del SEU que usaban la retórica y organización falangista desde junio de 1954. El congreso contaba con el apoyo del Rector. El régimen utilizó al SEU para prohibirlo, pero los estudiantes hicieron algo inesperado.

Declararon incompetentes a sus representantes, realizaron elecciones y eligieron a estudiantes no afiliados al SEU. Las elecciones se realizaron en la Facultad de Derecho el 7 de febrero de 1956. El régimen movilizó a grupos de extrema derecha para impedirlos, llegando éstos a agredir al propio Decano de derecho. El día siguiente el Decano suspendió las clases, denunciando la presencia de elementos ajenos a la universidad dentro del campus. Se produjeron varios enfrentamientos violentos entre estudiantes y activistas de extrema derecha, que habían tratado de entrar en el campus, sin ser estudiantes, vestidos con el uniforme falangista. El día 9, Día del Estudiante Caído, se celebraba la primera muerte de un activista del SEU a manos de la oposición comunista durante la república. Durante la celebración se volvieron a producir enfrentamientos entre las dos facciones, siendo herido con arma de fuego un estudiante. El día siguiente Franco ordenó cerrar la Universidad Central, proclamó el estado de excepción y destituyó al Ministro de Educación. El Rector de la Universidad Central renunció a su cargo en protesta, y el de la Universidad de Salamanca comenzó un exilio interior, convertido en exterior un par de años después. Con las reformas paralizadas y con el cambio de rumbo, el nivel de la universidad volvió a bajar, y dicen los que saben que el nivel alcanzado no se ha vuelto a recuperar.

3) Antifranquismo -1956~1978-

[Tecnócratas]

Como consecuencia de los sucesos de febrero de 1956 la facción reformista fue sustituida por la de los tecnócratas, grupo formado por técnicos de ideología católica. Ruiz-Giménez había tratado de modernizar España comenzando por la educación superior. Como si fuera una versión española de 「和魂洋才」 los tecnócratas querían conseguir los frutos de una economía liberal manteniendo el espíritu y tradiciones peculiares consideradas por ellos como autóctonas. Es decir, los tecnócratas querían conseguir modernizar la economía sin cambiar un ápice el orden social ni la sociedad de castas surgida tras la contienda. Como modelo se tomó la Alemania de Bismark y el Japón Meiji.

[Cambio de dirección en el partido comunista]

El cambio de aires propugnado por Kruschew en su crítica a Stalin, dos años después de su muerte, propició el abandono por parte del Partido Comunista Español de la confrontación armada con el régimen. El nuevo secretario general, Santiago Carrillo, en el veinte aniversario del inicio de la guerra civil, propuso como nueva política del partido la reconciliación nacional. Esta nueva política suponía asumir la derrota en la guerra y superar el odio tratando de proponer un objetivo común para todos los españoles. La nueva táctica supone abandonar el enfrentamiento directo y tratar de utilizar al máximo todos los espacios de libertad del régimen para irlos ampliando desde dentro. Estos espacios de libertad eran limitados pero existían. Sólo se permitía como legal el sindicato de trabajadores del régimen. Los trabajadores, sin embargo, podían elegir a sus

representantes sindicales en elecciones. La nueva táctica suponía infiltrarse en el sindicato franquista y ser elegido representante sindical para, poco a poco, ir aumentando los espacios de libertad e ir mejorando la situación de los trabajadores.

[Reorganización de las organizaciones antifranquistas]

En la segunda mitad de la década de los cincuenta son muchos los grupos antifranquistas que comienzan a ver la luz. En 1956 vuelven a nacer las Juventudes Socialistas y, ya en 1958, el Frente de Liberación Popular (FLP). La influencia del SEU, tras los incidentes de 1956 declina muy rápidamente. La cotidianidad dentro de los campus comienza a ser muy distinta del día a día fuera, en las ciudades. El expresar libremente el descontento con el régimen, el exigir la llegada de la democracia, el expresarse en la propia lengua materna (catalán, gallego, vasco) y pedir su respeto, el pedir la liberalización de la sociedad, etc. fueron libertades y privilegios exclusivos de los estudiantes hasta bien entrada la década de los sesenta. En otras palabras, desde fines de los cincuenta los campus universitarios comienzan a ser territorios libres de la opresión franquista, en comparación con lo que pasaba fuera de las universidades. Los arrestos de estudiantes y la presencia de la policía uniformada y de la policía secreta también formaron parte de esa misma cotidianidad, pero, a pesar de la represión, la cotidianidad liberada de los campus continuó minando el régimen.

En 1963 se crea el infame Tribunal de Orden Público para juzgar los casos considerados como políticos. Este tribunal fue especialmente duro. Sin embargo la cotidianidad liberada se había convertido en parte de la cultura universitaria.

[Confrontación interna del Partido Comunista]

En 1964 el Partido Comunista se parte en dos facciones. La facción mayoritaria apoyada por el secretario general Santiago Carrillo, y la facción opuesta al secretario general, partidaria de la lucha armada contra el régimen. Esta facción, el Partido Comunista de España Marxista-Leninista (PCE (m-l)) comienza su lucha armada en 1971. En 1973 se transforma en el grupo terrorista Frente Revolucionario Antifascista y Patriota (FRAP).

[Disolución del SEU]

El SEU, desde los sucesos de 1956, va perdiendo influencia y poder dentro de la universidad. El suceso causa inmediata de su disolución ocurrió en 1965. El 21 de febrero un grupo de estudiantes trató, en el club de cine de la Universidad Central, proyectar la película *Viridiana*, de Luis Buñuel. Esta proyección fue impedida por el SEU. Los estudiantes, como protesta, organizaron una manifestación, chocando con las fuerzas del orden desplegadas de manera permanente en el campus. El día siguiente, delante de la facultad de derecho, se organizó otra manifestación pidiendo la disolución del SEU, pero fue impedida por la policía. Los estudiantes, conseguido el apoyo del Decano de la Facultad de Filosofía y Letras, volvieron a manifestarse delante de la Facultad de

Filosofía y Letras, siendo de nuevo dispersados por la policía. Como consecuencia Franco, además de destituir al Decano de Filosofía y Letras que había apoyado a los estudiantes, decidió disolver el SEU al no ser éste ya capaz de controlar a los estudiantes. La disolución se hizo efectiva el 5 de abril.

Como sustituto del SEU se creó la Asociación Profesional de Estudiantes (APE), pero su fracaso fue absoluto. Los estudiantes, en su gran mayoría, no querían participar en organizaciones controladas por el régimen.

[El Sindicato Democrático de Estudiantes de Barcelona]

El 9 de marzo de 1966 el recién formado Sindicato Democrático de Estudiantes de Barcelona (SDEB), impedido su intento en el campus de la Universidad de Barcelona, celebró su primera asamblea general en el Monasterio de los Capuchinos de Sarriá rodeados por la policía y con un gran impacto mediático. Sin embargo, a pesar de haber tomado el liderazgo de la lucha estudiantil, el SDEB entró en una dinámica autodestructiva, dividiéndose en varias facciones, en diciembre del mismo año.

El mismo año, 1966, se celebraron, simultáneamente, la primera asamblea general del Sindicato Democrático de Estudiantes (SDE) y de las franquistas APE, ignorada de manera ignominiosa ésta última. La estrategia adoptada esta vez fue la opuesta a la tomada por el SDEB. Primero se pidió permiso para celebrarla en la Universidad de Valencia, negándose el Rector a su apertura. Sin embargo, en vez de cambiar el lugar previsto, continuaron con las preparaciones, ignorando tanto al rector como a las fuerzas del orden. Ni se celebraron manifestaciones para no dar escusas a la policía para cargar, ni se actuó de manera violenta. Incluso cuando se detectó, varias veces, a policía secreta en las asambleas, no se les echó ni se les violentó, simplemente se les saludó y se les permitió seguir espiando. Los estudiantes, con esta actitud, estaban dejando claro que ellos no eran criminales, que no tenían que esconderse ante nadie y que lo que pedían era lógico y normal.

La respuesta de las fuerzas del orden ante un movimiento que no podían provocar ni intimidar fue, como era de esperar, extremadamente violenta. La policía franquista era famosa por torturar de manera sistemática a los detenidos, especialmente por razones políticas, muriendo algunos en el proceso. Los estudiantes, hijos de la élite social, estaban exentos de tal tratamiento. Esta prorrogas se les acabó a fines de los 60. La policía comenzó a aplicar a los estudiantes el mismo tratamiento que llevaba décadas perfeccionando con todos los demás. El caso más significativo de la época fue la muerte del activista estudiantil Enrique Ruano el 20 de enero de 1969. Estando bajo custodia policial cayó desde la ventana del séptimo piso de la comisaría en la que estaba siendo torturado. La policía, que manipuló la autopsia además de amenazar a la familia del estudiante fallecido, dijo que se había suicidado, pero todos los demás sabían que lo habían suicidado. Las manifestaciones protestando el asesinato de Enrique Ruano provocaron que el 24 del mismo mes Franco volviera a cerrar la Universidad Central y a declarar el estado de excepción.

[Reforma universitaria y declive del movimiento estudiantil]

La reforma universitaria, en suspenso desde la caída en desgracia de la facción reformista en 1956, volvió a ser retomada en 1968. A partir de este año la energía estudiantil comenzó a concentrarse en protestas contra la reforma y contra la implantación de un examen de ingreso nacional. Los profesores a tiempo parcial, jóvenes y con experiencia en las luchas estudiantiles, se concentraron en luchar para mejorar su situación profesional.

La llegada de los partidos políticos, ilegales por el momento, a los campus consiguió lo que años de represión no habían conseguido: destruir el movimiento estudiantil. Las luchas entre las diversas facciones por el control del movimiento estudiantil fueron fatales a la hora de luchar contra el franquismo. A partir de 1973 el declive es palpable, tomando el relevo el movimiento obrero y social por la democracia. Sin embargo, hay que recalcar que, a pesar de su declive, el movimiento estudiantil siguió siendo fuente de problemas para el régimen, siendo los cierres de facultades, los arrestos y las manifestaciones pan de cada día.

参考文献

Alberto Carrillo-Linares

- "Movimiento estudiantil antifranquista, cultura política y transición política a la democracia", Pasado y memoria. Revista de Historia Contemporánea, 5, 149-170, 2006

Andrea Fernández-Montesinos Gurruchaga

- "Los primeros pasos del movimiento estudiantil", CIAN, 12/1, 13-31, 2009

Antonio Fc. Canales Serrano

- "Las lógicas de la victoria. Modelos de funcionamiento político local y provincial bajo el primer franquismo", II Encuentro de investigadores del franquismo (alicante, 11, 12 y 13 de mayo 1995), Instituto de cultura Juan Gil Albert, vol. 1,1995

Benito Sanz Díaz

- "El fin del franquismo en la Universidad. El primer congreso del Sindicato Democrático de Estudiantes Universitarios de España(1a RCP). Valencia, 30 de enero/2 de febrero de 1967", II Encuentro de investigadores del franquismo (alicante, 11, 12 y 13 de mayo 1995), Instituto de cultura Juan Gil Albert, vol. 2, 1995

Cesar Hornero Méndez

- "El incidente Carande: otro suceso universitario en 1956", CIAN, 9, 11-56, 2006

David E. Apter and Nagayo Sawa

- Against the state - politics and social protest in japan-, 1984

Francisco Morente Valero

- "La Universidad fascista y la Universidad franquista en perspectiva comparada", CIAN, 8, 179-214, 2005

Ignacio Fernández de Mata

- "La memoria y la escucha, la ruptura del mundo y el conflicto de memorias", Hispania Nova, 006:689-710, 2006

Juan José Carreras Ares y Miguel Ángel Ruiz Carnicer

- "La Universidad española bajo el régimen de Franco (1939-1975), 1991

Javier Muñoz Soro y Shophie Baby

El movimiento estudiantil español bajo el franquismo (1939-1978) (SANTIAGO)

- " El discurso de la violencia en la izquierda durante el último franquismo y la Transición (1968-1982)", Culturas y políticas de la violencia en España siglo XX, Javier Muñoz Soro, José Luis Ledesma, Javier Rodrigo (coor), 2005

José Álvarez Cobelas

- "La FUDE 1961-65", II Encuentro de investigadores del franquismo (alicante, 11, 12 y 13 de mayo 1995), Instituto de cultura Juan Gil Albert, vol. 2, 1995

Miguel Ángel Ruiz Carnicer

- "El Sindicato Español Universitario (seu) del distrito de Zaragoza durante la guerra civil (1936-1939), Revista de historia Jerónimo Zurita, numero 53-54, 1986
- "Metodología de la investigación sobre fuentes aragonesas" , Actas de las VI jornadas Graus, 1990
- "El aparato falangista ante la caída de los fascismos. FET-JONS en 1945", Spagna Contemporanea, numero 4, 1993
- "Violencia, represión y adaptación. FET-JONS, 1943-54", II Encuentro de investigadores del franquismo (alicante, 11, 12 y 13 de mayo 1995), Instituto de cultura Juan Gil Albert, vol. 1, 1995
- "La voz de la juventud. Prensa universitaria del SEU en el franquismo", Bullein Hispanique, tome 98, 1996
- "Violencia, represión y adaptación. FET-JONS, (1943-1945), Historia contemporánea, numero 16, Universidad del país vasco, 1997
- "Los estudiantes de la Universidad de Valencia en el franquismo (1939-65).Del encuadramiento político a la agitación social", Universidad de Valencia Saitabi Revista de la Facultat de Geografia i Historia, numero 49, 1999
- " Estudiantes, cultura y violencia política en las universidades españolas 1925-1975", Culturas y políticas de la violencia en España siglo XX, Javier Muñoz Soro, José Luis Ledesma, Javier Rodrigo (coor), 2005

Pascual Tamburri

- "El imaginario medieval en la Universidad franquista", CIAN, 4, 267-298, 2001

Raúl Aguilar Cestero

- "El despliegue de la Universidad Autónoma de Barcelona entre 1968 y 1973: de fundación franquista a motor del cambio democrático en Cataluña", CIAN, 10, 13-199, 2007

Sergio I. Rodríguez Tejada

- "La caída de la organización universitaria del PCE en Valencia en manos de la policía franquista(1971). Un ejemplo de la represión contra el movimiento estudiantil", II Encuentro de investigadores del franquismo (alicante, 11, 12 y 13 de mayo 1995), Instituto de cultura Juan Gil Albert, vol. 2, 1995

